

Virreyes de la Nueva España Siglo XVII



Don Marcos de Torres y Rueda, obispo de Yucatán

Marco de Torres y Rueda

Marco de Torres y Rueda nació en 1588, en Almazán, Soria, España. Fue estudiante de teología e impartió cátedra sobre la misma; además, ejerció como administrador eclesiástico. Llegó a Yucatán en 1644, gracias a la petición que le hiciera el rey Felipe IV al Papa Inocencio X, para que fuese nombrado obispo de ese lugar. Muere en la Ciudad de México en 1649 y es enterrado en el convento de San Agustín.

En la Nueva España ocupó el vigésimo lugar de entre los virreyes como interino, ocupando el poder el día 13 de mayo de 1648, y concluyendo en el momento de su muerte debido a una enfermedad el día 22 de abril del siguiente año. El virrey saliente, el conde de Salvatierra no le quiso entregar el cargo, por lo que la corona tuvo que intervenir. Gobernó el reino durante once meses y nueve días, al fallecer, la Real Audiencia se ocupó del virreinato, mientras nombraban al nuevo virrey.

Durante el gobierno de Torres y Rueda, existieron diversas expresiones culturales, religiosas e intelectuales, fue una época en donde se definió una identidad que giró alrededor de la religiosidad y devoción mariana. En 1649 se realizó la primera dedicación de la Catedral de México, dando la apertura al culto. Así mismo, el dominico fray Diego de los Ríos, calificador del Santo Oficio, confesor del virrey es nombrado rector de la Universidad.

Las obras publicadas en este corto periodo fueron: Tesoro escondido en el Santo Carmelo mexicano, de fray Agustín de la Madre de Dios. Dos textos de Miguel Sánchez, uno de ellos es: Sermón imagen de la Virgen María Madre de Dios Guadalupe, e Imagen de la Virgen María madre de Dios de Guadalupe, celebrada en su historia con la profecía del capítulo doce del Apocalipsis. Mandado a publicar por el propio virrey.

En relación de la Ciudad de México y el virrey, no se tienen mucho conocimiento acerca de lo que realizó en su tan corta trayectoria política, sin embargo, es posible rescatar dos aspectos. El primero es su preocupación por la defensa de la fe, llevando a cabo el auto de fe más famoso dentro de la historia virreinal en Nueva España, el 11 de abril de 1649, estando él ausente debido a su enfermedad. Y el segundo elemento importante para la ciudad de México y alrededores, fue el fomento del culto a la Virgen de Guadalupe, e incluso mandó a publicar un texto sobre la interpretación teológica de la misma, realizado por Miguel Sánchez.